

siguen haciéndolo, y seguirán haciéndolo hasta que se les acabe el fuelle por razones biológicas, naturales y de impulso de la Revolución Bolivariana que no se detendrá, como no se detendrá la Revolución Cubana.

Fidel nos visitaba hace diez años, y hoy estamos aquí —gracias, Raúl, por la invitación— en esta reunión de evaluación del convenio de cooperación, que cumplió diez años, y ahora hemos acordado relanzarlo, y hemos estado trabajando ayer y hoy bastante, nuestros ministros. Hemos relanzado el plan o convenio integral de cooperación 2010-2020, que será una década —esta, la que está comenzando— estoy seguro, de grandes avances en la construcción del socialismo en Cuba, en Venezuela y más allá, y en la independencia de la América Latina, del Caribe, en la unidad, la integración, aun con nuestras diferencias, como hace poco lo ratificábamos y lo subrayábamos con mucha franqueza y mucha sinceridad delante del Presidente de Colombia que nos visitaba, después de los conflictos y tensiones muy graves que hubo entre Venezuela y Colombia en los meses finales del anterior gobierno.

Más allá de la ideología o más allá de los procesos de cada país, está la necesidad geopolítica de la unión de los países, de los pueblos, de América Latina y el Caribe. Ahora, si entre países, o entre algunos países esa unión puede ser perfecta, es entre países que reunimos las características, el bagaje, el legado, el reto, el desafío y la experiencia en los procesos revolucionarios y el grado de independencia con que contamos, cada uno con sus particularidades —ya se ha dicho—, Cuba-Venezuela.

Fidel nos visitaba el año 2000 y era su sexta visita a Venezuela —yo no había nacido cuando ya Fidel andaba por allá, era el mes de abril de 1948. Hoy yo vi una carta, tenía un libro por ahí, ¿quién lo tiene? En ese buen libro conseguimos una carta, en este buen libro de *Todo el tiempo de los cedros*, de Katuska Blanco.

Les confieso que un día estábamos conversando Fidel, Raúl y yo y otro grupo pequeño de amigos allí, y Fidel mandó a buscar este libro, yo no lo conocía, me lo obsequió; pero él buscó por aquí, buscó, buscó hasta que nos leyó —él lee sin lentes, ¿no? ¿Viste? Después se los pone porque dice: “Ahora veo mejor”, pero él lee sin lentes.

Entonces se pone a leer y aquí está escrito, no sé en qué página estará, por aquí está, aquel episodio de cuando don Ángel fue a la escuela donde estaban los tres niños: Ramón, Fidel y Raúl y a los tres creo que los expulsaron, ¿no?

**Raúl Castro.-** Sí.

**Hugo Chávez.-** Fueron expulsados los tres y van a buscarlos y entonces el cura le dice a don Ángel: “Bueno, don Ángel, hicimos todo lo posible; pero estos tres muchachos son los más grandes demonios que han pasado por esta escuela” (Risas). No estoy exagerando.

**Raúl Castro.-** Fue lo que dijo el cura (Risas).

**Hugo Chávez.-** No, estoy diciendo lo que dijo el cura (Risas). Y entonces Fidel está leyendo aquí, riéndonos todos, y de repente Raúl, que está sentado ahí, dice: “Bueno, Chávez, saca tú la cuenta, nos expulsaron a los tres.”

“Ramón, ese era un pan dulce que no se metía con nadie. Yo era el chiquitico. ¿Quién queda? ¿Quién queda?” (Risas.) ¿Quién queda? Bueno, ese quién queda andaba por América Latina y aquí está una carta que él le manda a Don Ángel desde Bogotá, el 3 de abril de 1948.

Quiero con esto rendir tributo a ese largo andar de Fidel, despertándonos por estos pueblos, ese largo andar interminable, de un siglo y pasó para el otro, ¿no te das cuenta, pues?, de un siglo pasó para el otro y tú también, y ustedes (Señala).

“Bogotá, 3 de abril de 1948

“Querido Papá:

“Ya en Bogotá donde pienso permanecer algunos días, puedo sentarme tranquilamente a escribirles. En Caracas nos pasamos cuatro días. La ciudad está a unos cuarenta kilómetros del aeropuerto, la carretera que conduce del aeropuerto a Caracas es verdaderamente fabulosa pues tiene que atravesar una cordillera de montañas de más de mil metros de altura. Venezuela es un país muy rico, gracias principalmente a su gran producción de petróleo.” ¿Qué edad tenía Fidel aquí? ¿En 1948 veinte y qué? (Raúl dice que nació en 1926.) ¿Veintidós? Veintidós años, fíjate, veintidós años; aún ni siquiera se había graduado de abogado, andaba en la universidad de la vida.

Sigo leyendo: “Allí se hacen grandes negocios pero la vida es bastante cara. En cuanto a lo político actualmente el país” —Venezuela— “marcha admirablemente bien. Rómulo Betancourt dejó la Presidencia con deudas personales y la administración pública es muy honrada. El pueblo está muy satisfecho de su actual gobierno que está realizando una serie de medidas que tienden a beneficiar el país.” Está hablando del gobierno de Rómulo Gallegos, que fue derrocado pocos meses después por los yanquis; Rómulo Gallegos, por cierto, al exilio se vino a La Habana y aquí dio un discurso y dijo: “Me derrocaron los yanquis, me derrocó el petróleo.” Por ahí anda ese discurso. Todos los presidentes que en Venezuela en 100 años quisimos manejar de manera soberana el petróleo fuimos derrocados, y ustedes saben que me incluyo, que yo fui derrocado, solo que se llevaron una sorpresa los yanquis y sus aliados y se toparon con un pueblo y unos militares que dijeron: ¡No! (Aplausos.)

“De Venezuela nos trasladamos a Panamá”, sigue Fidel. “El aeropuerto está en la zona del canal, el cual pudimos apreciar desde el avión a poca altura. La ciudad de Panamá está bastante cerca del canal y permiten visitarlo lo que no pude hacer debido a nuestra breve estancia en ese país, pues teníamos necesidad de estar en Bogotá el día 31 del pasado. Ese día temprano salimos de Panamá y volando sobre la costa del Pacífico nos dirigimos a Colombia. Hicimos escala en la ciudad de Medellín que es una de las más ricas industriales de Colombia que está en el departamento de Antioquia. Después continuamos el viaje hacia Colombia o mejor dicho hacia la Capital. Para llegar a Bogotá el clipper de cuatro motores” —¡ah!, el avión— “en que viajamos se remonta a una enorme altura. Los ríos como el Magdalena y el Cauca, muy caudalosos, lucen como rayas blancas en la superficie de la tierra.” Hubiera sido buen periodista Fidel, qué descripción, ¿ve? “La ciudad de Bogotá está a 2 500 metros sobre la superficie del mar que a esa altura semeja un Valle rodeado de pequeñas colinas. El panorama de la naturaleza muy hermoso y la vegetación completamente distinta a la de Cuba. A pesar de estar tan cerca a la línea del Ecuador debido a su altura la temperatura es muy fría, apenas sube 15 grados y frecuentemente baja de 10, por lo que hay que estar constantemente abrigado.”

“La ciudad de Bogotá es muy moderna y casi tan grande como La Habana. Hay mucha actividad y constantemente hay un enjambre de personas en la calle como nunca he visto en ningún lado. Una ciudad muy culta y civilizada. Un gran porcentaje de los colombianos tiene sangre india y se caracterizan por la calma.”

“La riqueza principal de Colombia es el café, pero no sucede como en Cuba cuya única riqueza importante es el azúcar, haciendo depender el bienestar del país en un producto expuesto a desastrosas bajas en el mercado mundial” —andaba estudiando economía, ¡economía!—, “sino que también tienen una gran riqueza en las minas de plata y también oro. Las esmeraldas se producen en grandes cantidades y son las mejores del mundo. También tienen mucho ganado y producen además, en cuanto a alimentos, todo lo que consumen. La vida es barata. El compañero mío y yo vivimos en el Hotel Claridge que es bastante bueno, cobran \$9,50 diario por cada uno (pesos colombianos) —más bien pesos, no dólares—, “en dólares, equivalente a \$4,00 aproximadamente) y la comida es magnífica.”

“Bueno papá, no te voy a seguir contando si no nada tendré que decirte en otras cartas. En Bogotá no sé seguro que tiempo habrá de estar. En este viaje que realizo estoy organizando un Congreso Latinoamericano de Estudiantes que deberá celebrarse aquí en Bogotá, contamos con la adhesión de casi todos los estudiantes de América. Tuve éxito completo entre los estudiantes de Venezuela y Panamá, la prensa nos está respaldando” —la prensa respaldaba, oigan allá, señores, ‘la prensa nos está respaldando’ (Risas), señores de la prensa— “y en Panamá hablé durante media hora en una de las estaciones más oídas del país. En Bogotá llevo ya casi tres días, pero apenas he desplegado actividad alguna pues me estoy orientando.”

“La ciudad está llena de banderas por la Conferencia.”

Aquí habla de nuevo de Venezuela:

“Yo llevaba cartas para varios altos funcionarios venezolanos, los que no pude ver porque era semana santa y para esa fecha hay una inactividad absoluta en estos países y estaban todos por el interior. A Rómulo Betancourt que también tenía yo una carta para él, de

un buen amigo suyo, lo pienso ver acá en Bogotá. Estuvimos en la casa del Presidente actual de Venezuela y la familia nos trató muy amablemente.” Hay unas fotos por ahí de Fidel con un pantalón de aquellos de pana, pegadito bota ancha (Risas), en la casa de Rómulo Gallegos, eso fue en La Guaira, una vieja residencia presidencial que había allí, que ahora es una escuela. “La hermana del presidente se comunicó con él que estaba de veraneo en el interior para comunicarle nuestro interés en verlo y le contestó que el lunes estaría de regreso en Caracas y nos podría recibir, pero era viernes y nosotros teníamos que salir al día siguiente para Panamá. ¡Qué distinta democracia a la cubana, donde las puertas de las casas de los gobernantes están vedadas al ciudadano!”

Bueno, y termina despidiéndose, ¿no?, con una foto y unas postales de Cartagena.

A los pocos días matan a Gaitán (Raúl dice que estando él allí). Claro, mira, esto es el 3 de abril, y a Gaitán lo matan el 9 de abril, una semana, seis días después.

Fidel estuvo allí, como sabemos, en el Bogotazo, y nunca olvida él el viaje a Caracas y la carretera esta que era muy tortuosa por las montañas, la carretera vieja, no estaba la autopista todavía, los túneles.

Luego Fidel volvió a Venezuela, volvió a Venezuela en 1959, el 23 de enero, cuando se celebraba el primer aniversario de la caída de la dictadura, veinte días después del triunfo de la Revolución Cubana, como sabemos, como recordamos. Ya yo tenía cinco años, pero era un veguerito por allá de los montes de las sabanas de Venezuela.

Luego pasaron varias décadas, sabemos toda la historia de cómo la Revolución Cubana enfrentó la agresión, la invasión, el bloqueo, y cómo Estados Unidos logró colocar a casi todos los gobiernos de América Latina en contra de Cuba.

Fue, por cierto, el gobierno de Betancourt el que llevó a la OEA la propuesta de Resolución de condena y expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, de aquel —¿cómo fue que dijo el Canciller cubano?— ministerio de colonias, lo cual era absolutamente cierto.

Luego, Fidel volvió a Caracas en 1989, y esa vez lo vi, tomaba posesión Carlos Andrés Pérez. Venezuela estaba ya en una situación sumamente crítica en lo moral, lo económico, lo político y lo social, y recordamos que ya el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 existía en el ejército y en otras ramas de las Fuerzas Armadas Venezolanas. Yo era mayor, trabajaba allí en el Palacio Blanco, en Miraflores, y recuerdo haber visto a Fidel ahí, muy cerca, andaba con Daniel; Daniel Ortega era presidente aún de Nicaragua, y a los pocos días estalló la tierra. Esto fue 2 o 3 de febrero que estuvo Fidel allá, y el 27 de febrero estalló Venezuela. Por cierto que allá a nosotros los militares nos decían que El Caracazo, toda aquella tragedia de aquella masacre contra el pueblo venezolano, que lo que estaba era muriéndose de hambre y aguantando las recetas del Fondo Monetario Internacional, el Consenso de Washington, además, que llegó Carlos Andrés Pérez a imponerle al país; nos decían en algunas conferencias que no, que la culpa de El Caracazo había sido la visita de Fidel, porque Fidel había dejado 200 instigadores, que se fueron por los barrios —hasta esa locura llegaron a decir allá— y que, bueno, originaron la explosión, la rebelión popular, conocida en la historia con el nombre de El Caracazo. Esa fue la tercera ocasión de Fidel en Caracas.

Luego volvería a una cumbre en Margarita, cuando le estaban haciendo un atentado, era el doctor Caldera el presidente. Ya había ocurrido la rebelión del 4 de febrero de 1992, ya habíamos estado nosotros en prisión durante dos años y un poco más. Ya habíamos salido de prisión, fue en 1994, en Margarita, una Cumbre Iberoamericana.

A los pocos meses me llega la invitación para visitar Cuba, y fue cuando nos conseguimos aquel diciembre de 1994. Coincidió, por cierto, aquella, mi primera visita y nuestro primer encuentro en la Universidad de La Habana, y, bueno, múltiples encuentros en la casa “Simón Rodríguez”, en el Casco Histórico de La Habana, y en la Plaza “Bolívar”, coincidió con la Primera Cumbre de las Américas —lo recuerdo clarito—, convocada por Clinton en Miami. A esa cumbre fueron todos los presidentes de América Latina y el Caribe, por supuesto, menos Fidel, y recuerdo lo que dijo Clinton allá; en esa ocasión dijo Clinton: “Ahora sí nos estamos aproximando, estamos consiguiendo